

## MANUEL ALVAR, DOCTOR «HONORIS» CAUSA DE LA UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS

**Maximiano Trapero**

Catedrático de Filología Española  
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

El título de Doctor «Honoris Causa» es la distinción más alta que puede conceder la Universidad. Y además, es una distinción de nivel mundial, no sólo español y europeo. Quienes lo logran, no sólo son figuras excepcionales en la rama del saber de su especialidad (modernamente se ha hecho extensivo a otros aspectos de la actividad humana, no sólo al científico), sino que, además, han prestado servicios excepcionales a la universidad o al ámbito regional de la universidad que los nombra.

Esto es de sobra sabido. Pero quizás no lo sean para todos los méritos que el Profesor Manuel Alvar tiene contraídos para ser investido el próximo viernes día 18 como Doctor «Honoris Causa» de la Universidad de Las Palmas, junto a otras dos destacadísimas figuras, como son José Saramago y, a título póstumo, César Manrique.

El nombre de Manuel Alvar, aparte del conocimiento que de él se tiene en el ámbito universitario, resulta bastante familiar para cualquier canario, pues no sólo su nombre aparece regularmente en los medios de comunicación en relación con Canarias (entre otras cosas, es Hijo Adoptivo de la ciudad de Las Palmas), sino que es figura relevante a nivel nacional, y como tal aparece también regularmente en titulares: inaugurando un Congreso Internacional de Filología, presidiendo el Jurado de un Premio literario o de investigación del más alto nivel, dando un discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, presentando un libro de importancia capital, dando su opinión sobre cuestiones polémicas relacionadas con la lengua y la historia, etc. No se olvide que Manuel Alvar fue Presidente de la Real Academia Española y que hoy es -para mí lo es sin discusión-, la figura más importante de la filología española.

Más de 40 años lleva el Profesor Manuel Alvar vinculado estrechamente a Canarias. Justamente en este año de 1999 se cumplen los cuarenta de la publicación de su libro pionero *El español de Tenerife* (1959), que iniciaba propiamente, con método científico, el estudio del español hablado en Canarias, y que hoy, siguiendo las huellas de Alvar, se ha convertido en la modalidad del español más estudiada y mejor conocida. En todo este tiempo, Manuel Alvar no ha dejado de investigar, escribir, organizar cursos, dictar conferencias, dirigir trabajos y, en definitiva, trabajar por Canarias. A *El español de Tenerife* siguió otro libro fundamental, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria* (1972), el primer estudio de sociolingüística que se hizo en España. Y a estos dos siguió el *Atlas Lingüístico de las Islas Canarias* (conocido como *ALEICan*, 3 vols. 1975-1978), el monumento principal de la lingüística canaria y base de todos los estudios que sobre las Islas han venido después. Antes había publicado el *Cuestionario del ALEICan* (1964), que ha servido de cuaderno de campo para todos los dedicados a la geografía lingüística. Y después, justamente para la presentación del *ALEICan*, publicó un librito titulado *Islas Afortunadas* (1975), la preciosísima crónica de sus andanzas dialectológicas por las Islas, un opúsculo que todo canario debería leer, por lo que tiene de descubrimiento de la entraña de la canariedad. A Manuel Alvar se debe también la impecable edición del *Diccionario de Historia Natural* de Viera y Clavijo (1982), con un largo

estudio introductorio que pone de manifiesto la excepcional importancia de un texto que, propiamente, inaugura la dialectología canaria. Después, los muchos estudios particulares referidos a las Islas y que Alvar fue publicando en revistas de muy diversos lugares pudieron al fin reunirse en sendos volúmenes de *Estudios Canarios I* (1968) y *Estudios Canarios II* (1993). Otro librito tiene publicado Alvar referido a Canarias, titulado precisamente *Mis Islas* (1990), que supone la confesión expresa y emocionada del amor que el autor siente por las que él nombra siempre con mayúsculas y anteceditas de un posesivo. Finalmente, si algo le faltaba a Manuel Alvar en el estudio del español de Canarias, vino a rematarlo con la reciente publicación del libro *El dialecto canario de Luisiana* (1998), justamente en el aspecto que le faltaba por estudiar, su proyección en el exterior, y justamente en un lugar en que se manifiesta con plenitud: en el Estado estadounidense de Luisiana, donde vive una comunidad de «isleños» (así se llaman a sí mismos), descendientes de canarios emigrantes a aquellas tierras hace más de 200 años.

Manuel Alvar fue el primero en formular una evidencia lingüística: la de que el castellano se hizo español (es decir, lengua universal) en Canarias; y que por esas razones lingüísticas y por otras razones históricas, Canarias es hoy el centro de ese mundo nuestro cargado de futuro que se llama Mundo Hispánico.

Porque la obra de Manuel Alvar no ha sido como la de aquellos científicos que queda sólo entre las paredes de un recinto universitario, en el interés de unos pocos especialistas y en las páginas de libros de lectura críptica y comprensión imposible. Manuel Alvar ha tenido siempre la virtud del espíritu generoso que quiere compartir sus infinitos saberes y la rara cualidad de saber transmitirlos. Miles de artículos ha escrito en revistas semanales y periódicos diarios sobre cuestiones que afectan a la lengua y a la cultura de los hispanos, algunos de los cuales hay que contar entre los mejores que puedan citarse que aúnen, a la vez, conocimiento, amor y fervor, y entre ellos hay muchos que tienen a Canarias como centro de su argumento.

Lo que don Manuel ha hecho, pues, por la filología y en general por la cultura de Canarias, es algo que Canarias y los canarios nunca agradeceremos bastante. Viendo su obra nos damos cuenta de que él solo ha hecho más que todos nosotros juntos. Decir Manuel Alvar es decir la filología española, toda entera, sin compartimientos. Hablar de Manuel Alvar es hablar del sabio que por todo se interesa, sin que nada le resulte ajeno o indiferente. Saber de Manuel Alvar es conocer al investigador incansable que sigue buscando el dato más pequeño, allá donde esté, en los manuscritos de un archivo o en los labios de un hablante español de Canarias, de Luisiana o de Chiloé. Admirar a don Manuel Alvar es advertir que, por encima y por debajo de la ciencia y de la erudición que rebosan en toda su obra, hay un amor apasionado a una lengua, la española, y a unos hombres que la hablan repartidos por el mundo entero. Es advertir, en definitiva, que al lado del sabio hay un hombre de condición muy humana.

«Hace ya muchos años -escribió Manuel Alvar hace tiempo, y vale como confesión expresa de su vinculación a Canarias- me asomé por vez primera a las que por derecho de amor son mis Islas. Entonces aprendí nuevas realidades de nuestra lengua y de nuestra cultura; me identifiqué con ellas y las quise transmitir. Esta ha sido mi vocación de infinitos días, y lo seguirá siendo. Y es que las Canarias han explicado muchas parcelas de mi quehacer científico, y no pocas de mi sentir humano. Pero si lo personal sólo (¡y de qué modo!) para mí cuenta, quiero creer que lo que es investigación debe valer para todas, si se formula correctamente».

Lo que la Universidad de Las Palmas hace, pues, ahora, otorgando a Don Manuel Alvar el título de Doctor «Honoris Causa», no es sino el reconocimiento que la sociedad entera de

Canarias le debe y la expresión de gratitud que por él deben sentir todos los canarios.